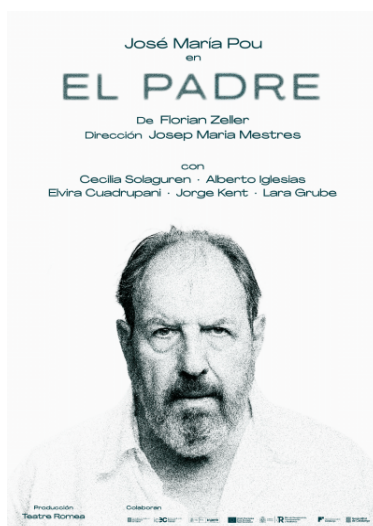




## EL PADRE - CRÍTICA 12/03/24



**Estamos frente a uno de los acontecimientos teatrales más esperados de la temporada: José María Pou da un auténtico recital interpretativo sobre las tablas del Teatro Bellas Artes de Madrid en un montaje dirigido por Josep Maria Mestres y basado en la aclamada obra del escritor francés Florian Zeller llamada **El padre**.**

La enfermedad de Alzheimer provoca pérdida de memoria y una demencia debilitante para la que no existe ninguna terapia eficaz y la propuesta de **El Padre** supone una auténtica lección de teatro que remueve, que inquieta y que pone a los espectadores y espectadoras frente a esa realidad actual que afecta seriamente a

la sociedad. Lo que nos encontramos en escena es una hija que debe equilibrar sus responsabilidades laborales y afectivas con el cuidado de su padre, lo que supone tener que lidiar con sentimientos de preocupación y miedo ante la idea de necesitar más ayuda. El texto llega al público con una crudeza terrible, sin desdeñar los momentos cómicos que no están reñidos a la dureza de un relato que, indudablemente, dispara directamente al corazón.

Uno de los aciertos de esta obra que se representa actualmente en el **Teatro Bellas Artes**, es mostrar también al público lo que ocurre dentro de la mente del enfermo a medida que la enfermedad evoluciona y se hace más presente. Una pieza emotiva que no cae en la sensiblería facilona y que supone un verdadero recital en materia de transmisión de emociones construyendo los argumentos de todos los personajes sin que lleguen a ser contradictorios entre sí en ningún momento, más bien se complementan de principio a fin. Esa es la intención del dramaturgo **Zeller**, que con su original y personal construcción narrativa el público se vea obligado a meterse en la mente del protagonista y a estar en alerta para no perderse ningún detalle.

La pieza fundamental, indudablemente, de **El padre** es la interpretación de **José María Pou**. Está soberbio en el papel protagonista, manejando comedia y tragedia a la perfección. En todo momento, el actor catalán destila humanidad interpretando a este hombre que poco a poco va perdiendo la memoria. Una actuación llena de cambios y de registros pasando por los diferentes estados que atraviesa su personaje, capaz de transmitir la fuerza de alguien con mucho carácter y la fragilidad de quien empieza a olvidar y que ya no sabe dónde está. Su mirada, primero dominante y después perdida y confundida, sus gestos y sus silencios nos llevan por ese embrollo lleno de confusión donde todos nos sentimos presentes.

El resto del elenco, compuesto por **Cecilia Solaguren**, **Elvira Cuadrapani**, **Jorge Kent**, **Alberto Iglesias** y **Laura Grube**, acompaña de maravilla el desarrollo de la trama; todos dando

réplica al protagonista absoluto que, de manera inevitable, eclipsa lo demás.

La escenografía de **Paco Azorín** -apenas unas sillas- ha querido dejar todo el peso al texto y a la capacidad de comunicar de **Pou**. Es una puesta limpia, ordenada y sin ningún tipo de excesos que permite recibir todo lo demás en su máximo esplendor. Y, por supuesto, no me puedo olvidar del cuidadísimo diseño de luces a cargo de **Ignasi Campodrom** que dota de fuerza cada suceso que tiene lugar sobre las tablas.

Estamos frente a una obra espléndida, que transcurre a un ritmo vertiginoso y que posee una construcción dramática realmente brillante. Una historia conmovedora y fascinante, que te atrapa desde el primer minuto, que no tiene una estructura lineal y que se desarrolla con continuos saltos desde el punto de vista de un personaje y de otro, perfectamente hilvanados.

Crítica realizada por [Patricia Moreno](#)